

JUAN LISCANO¹

*Poesía confesional. Solo cuando se cree
ciegamente que hablar de sí es un acto de amor.*

ALBERTO GIRRI

2

¿En qué medida
la ausencia no es presencia
no es sentirnos despiertos?
¿En qué medida soy o me deshago?
¿En qué medida puede contenernos el tiempo
si el sueño nos pasea
por diversos sitios simultáneos
por momentos distintos y conjuntos
y nos asoma una duración ensanchada?
¿Si la evocación avasallante
me revela
me deja asombrado de mí mismo
ante el valor indecible de la nostalgia?
¿Cuándo
en fin
lo más presente
lo más grávido de porvenir
es el recuerdo?

¹ Escritor, poeta, periodista y destacado crítico literario venezolano (1914-2001), dirigió la fundacional revista *Zona Franca* de Monte Ávila Editores. Los poemas seleccionados forman parte de *Rayo que al alcanzarme...* (1974-1976).

23

Regreso a la soledad
de buscarla en la memoria.
Regreso de su presencia
de cólera y dulzura
al impreciso recuerdo
a las efímeras formas
que la evocan
a su don de pertenecer al tiempo
soñando el absoluto
a los opuestos cuerpos del aire
de sus mellizos natales
y me pongo a imaginar
aventuras de solitario
desolaciones
viejas costumbres de soltería
nostalgias de viudez.

Me pueblo de
fantasmales personas mías
poblando otra vez
su ausencia.

38

La Adivina en su balcón
juega a extraños juegos.
Sus dedos juegan
a tocar una fresa del mar
Es la dueña del rincón
que huele a jazmín
en la memoria.
Juega a los dioses yacentes
indaga sus destinos
sus fuerzas
sus desgracias
cuando juegan a ser humanos.

Corren sobre el piso
las pequeñas esferas de vidrio
sus colores dan números
anuncian movimientos del cielo
peligros de la oscuridad
y ella adivina entonces
las mudanzas del tiempo
el posible asesino
como una antorcha
el rostro
del bello jugador
guardián de la alegría.

44

Los viajes del sueño
me acercan a su presencia
tan hecha de viajes y sueños
tan como mi sueño la encuentra.

Empieza el vuelo
siento que todo es lomo de divinidad
de fuerza que no me pertenece.
Pasa un tiempo extático
Sonríe cuando llego
Está inmóvil ante mí
no sabe lo que mi caída sobre ella exige.

Sacudo las manos para hablar
son gestos de afuera.
Su mirada pide irse al fondo.
Sé que arriesgué el tiempo.
para tocar su mano delgada
para reír de tonto
solo
dichoso de que estuviera ante mí.
Somos cuales otros.
No vale ya la muerte

ni el modo de matarnos vivos
Viajamos en el sueño
de nuestra propia realidad.

61

Sobre el pino de todas las horas
allá en el Sur
en la casa de la sierra
donde creció nuestra avidez mutua
brillan al atardecer o al alba
dos estrellas como sus mellizos
la blanca Venus y el rojo Marte.
Así la siento
doble
hecha de esa risa
y de esa fulguración lírica
que vuelvo a mirar ahora
—ella ausente—
sobre el mar.



© Zen (GPR, 2015).